



# QUIRÓN

Revista de estudiantes  
de Historia

Vol. 8, N° 17  
Julio-diciembre 2022  
E-ISSN: 2422-0795

*Dossier*

**Historia urbana y ambiental**

## Entre olvido y ruinas: San Martín de Cancán, un antiguo poblado minero en el nordeste antioqueño

Diego Alejandro Herrera Rodríguez  
Universidad Pontificia Bolivariana

**¿Territorio de nadie? Territorio de los nadie  
(Moravia, 2019)**

Valentina Palacio Castillo (Politóloga)

Correo: vpalacioc@unal.edu.co

Fotografía realizada en el barrio Moravia un lugar de resistencias. ¿Territorio de nadie? Territorio de los nadie, quienes resisten a través del arte, el reciclaje, la memoria.

En la fotografía puede observarse los restos de lo que antes fue una casa y ahora son paredes que guardan desechos y donde el inodoro se niega a desaparecer.

Recibido: 30/01/2022

Aprobado: 03/06/2022

Modificado: 23/07/2022

# Entre olvido y ruinas: San Martín de Cancán, un antiguo poblado minero en el nordeste antioqueño

Diego Alejandro Herrera Rodríguez\*

## Resumen

El actual nordeste antioqueño durante el periodo colonial alcanzó a ser un importante lugar para las autoridades virreinales, pues en la zona se encontraron varios y ricos yacimientos auríferos, los cuales eran tanto de veta como de aluvi6n. Tras estos descubrimientos se inici6 un proceso de fundaci6n y creaci6n de centros urbanos con el objetivo de alcanzar una mejor administraci6n y un poblamiento significativo de la regi6n. Dentro de estos poblados estaba el antiguo caser6o de San Mart6n de Canc6n, del cual solo se conoce su pr6spera econom6a minera, permitiendo que este sitio se ubicara en un circuito comercial de pueblos que convirti6 a los habitantes de Canc6n y vecinos de Remedios en artesanos claves para la financiaci6n de la Independencia de Antioquia. En este art6culo, se analizar6 la distribuci6n espacial de Canc6n con base en fuentes documentales de los siglos XVIII y XIX y los vestigios arqueol6gicos que actualmente est6n ubicados en los municipios de Amalfi, Yal6 y Vegach6.

**Palabras clave:** Arquitectura colonial, sitio minero, miner6a, vestigios arqueol6gicos, din6micas urbanas, patrimonio cultural.

## Between oblivion and ruins: San Mart6n de Cancan, a former mining town in northeastern Antioquia

## Abstract

During the colonial period, the northeast of Antioquia became an important place for the viceroyalty authorities, as several rich gold deposits were found in the area, both in vein and alluvial. After these discoveries, a process of foundation and creation of urban centers began with the objective of achieving

---

\* Estudiante de Historia, Universidad Pontificia Bolivariana, miembro del equipo de investigaci6n “‘Ni 6ngeles’, ni ‘Perros’” y del Semillero Historia Social y Cultural del grupo Epimeleia. Correo: diego.herrerar@upb.edu.co

a better administration and a significant population of the region. Among these towns was the ancient hamlet of San Martín de Cancán, of which only its prosperous mining economy is known, which allowed this site to be located in a commercial circuit of towns, turning the neighbors of Cancán into key artisans for the financing of the Independence of Antioquia. In this article, the spatial distribution of Cancán will be analyzed, based on documentary sources from the eighteenth and nineteenth centuries and the archaeological remains that are currently located in the municipalities of Amalfi, Yalí and Vegachí.

**Keywords:** colonial architecture, mining site, mining, archaeological remains, urban dynamics, cultural heritage.

## Introducción

La historiografía regional se ha centrado en la investigación de temas relacionados con aquellos poblados que se distinguieron por su fuerte estatus político y económico dentro del departamento, postura que ha llevado a los investigadores a estudiar solo las zonas céntricas, por lo que algunas regiones están siendo olvidadas a pesar de que en ellas existe una fuerte riqueza histórica y arqueológica; elementos que dan testimonio de las dinámicas urbanas y arquitectónicas de centros urbanos que en épocas anteriores alcanzaron un importante desarrollo. Al notar esta falencia historiográfica, la presente investigación se ha preocupado en indagar sobre la región del nordeste antioqueño, territorio que ocupó un significativo puesto en la producción aurífera durante la colonia, realidad económica que permitió la consolidación de poblados claves para la época.

Otra de las ventajas sobre la investigación de este poblado ha sido la apertura de un diálogo interdisciplinar rico y fluido entre la historia y la arqueología. Esto ha posibilitado que se comparen una serie de fuentes documentales de Cancán y los resultados de la valoración de los vestigios arqueológicos de esta extinta población para entender las dinámicas estructurales en un sitio minero del siglo XVIII y proponer una mirada crítica sobre las fuentes documentadas. Es importante mencionar que dichas ruinas se encuentran ubicadas entre los municipios de Amalfi, Yalí y Vegachí, en el actual nordeste antioqueño. A raíz de lo anterior, el apoyo económico e intelectual de diversas instituciones y personas en la realización de este proyecto ha sido clave para lograr una serie de objetivos que se han planteado, como por ejemplo entender la manera en la que estaba configurado arquitectónicamente un poblado durante la colonia. Por eso, como se dijo desde el inicio, es necesario volver la atención hacia otros territorios y temas que pueden enriquecer la investigación histórica, promoviendo la valoración del patrimonio material del departamento.

En primer lugar, es necesario hacer una pequeña descripción de qué es San Martín de Cancán y por qué genera tanta curiosidad para esta investigación. Se trata de un poblado al que no se le ha podido establecer una fecha exacta de fundación, sencillamente porque Cancán no fue fundada, debido a que era un sitio que dependía de la ciudad de Remedios, y que estaba localizada en un lugar estratégico de dicha ciudad (las sabanas de Cancán) en tanto allí pastaban y descansaban

las recuas de mulas que movilizaban productos y mercaderías que llegaban a Remedios desde distintos lugares del Nuevo Reino de Granada. Pero, según las fuentes, este empieza a aparecer en el panorama colonial de la Provincia de Antioquia durante el siglo XVII, puesto que existe la teoría que Cancán surgió entre uno de los muchos traslados que tuvo Remedios, en los años 1560 y 1594. Aunque su nombre se hace más constante a principios del siglo XVIII, donde comienza un reordenamiento de los territorios de la Corona española<sup>1</sup>. La producción aurífera en el actual nordeste antioqueño fue trascendental dentro del territorio debido a que se habían encontrado varias betas de oro lo que garantizó el poblamiento de la zona. Es por eso que estos poblados debieron iniciar con la construcción de iglesias y centros de administración para asegurar la presencia de la Corona, es decir vivir en policía. En este último aspecto se detendrá este artículo, buscando mostrar cómo se conformaba o veía un poblado minero del siglo XVIII, en la Provincia de Antioquia.

## 1. Primeros procesos arquitectónicos y económicos de San Martín de Cancán

San Martín de Cancán ha sido ignorado considerablemente por la historiografía departamental, aun sabiendo la importancia que logró consolidar durante los siglos XVIII y XIX, ya que como hipótesis se propone que las minas cercanas al poblado se caracterizaban por una importante producción aurífera, lo que pudo garantizar un crecimiento considerable de este sitio y de su jurisdicción en general. Para responder a la pregunta de cuántas minas había cerca al poblado de Cancán es preciso realizar una tabla donde se detalla esta información, a partir del Catálogo de minas de José María Mesa Jaramillo:

**Tabla 1.** Minas cercanas a Cancán, según José María Mesa Jaramillo

Mina	Dueño	Calidad	Fecha del título
Cancán	Manuel Ladrón de Guevara	Aluvión	Abril 26 de 1790
Cancán	José Ignacio Villa	Aluvión	Febrero 21 de 1819
Río Volcán	Nepomuceno Botero	Aluvión	Noviembre 24 de 1864 (pero el descubrimiento es más antiguo)

Fuente: José María Mesa Jaramillo, *Minas de Antioquia. Catálogo de las que se han titulado en 161 años desde 1739 hasta 1900* (Medellín: Editorial de la Corporación Universitaria Remington, 2013), 37, 51 y 78.

A finales del siglo XVIII y principios del XIX las tres minas identificadas en la Tabla 1 eran las más cercanas al caserío de Cancán, pero con la llegada de colonos del centro de la provincia poco

1. Para profundizar al respecto véase: César Lenis Ballesteros, *Una tierra de oro: minería y sociedad en el nordeste de Antioquia, siglo XVI-XIX* (Medellín: Instituto para el Desarrollo de Antioquia – IDEA, 2007).

a poco se fueron encontrando nuevas vetas para la explotación. Aunque curiosamente, durante el periodo republicano no hay una mención importante de las minas de Cancán, se tienen los registros de las minas de Amalfi, poblado que surgió durante el declive definitivo de San Martín de Cancán, lo cual muestra que algunas de estas minas habían pertenecido a Cancán, pero después de la desaparición de este sitio minero, los territorios pasaron a la jurisdicción de Amalfi y Yolombó. A partir de esto se han rastreado las minas que a mediados del siglo XIX existieron en Amalfi<sup>2</sup>. En este caso Mauricio Alejandro Gómez muestra de manera juiciosa la producción aurífera de Amalfi desde mediados del siglo XIX (periodo en el que aún existía Cancán) hasta principios del siglo XX, utilizando el Índice General de Minas de Antioquia entre 1836-1900:

**Tabla 2.** Derechos de mina denunciados en Amalfi entre 1836 y 1900

Años	N.º de minas	Promedio anual
1836-1850	22	1,5
1851-1860	88	8,8
1861-1870	123	12,5
1871-1880	81	8,1
1881-1890	215	21,5
1891-1900	171	17,1
<b>Total</b>	<b>700</b>	

Fuente: Gómez Gómez, “Minería, geografía y sociedad en el río Porce”, 177.

Con estos datos se puede pensar que efectivamente cerca al caserío de Cancán existieron yacimientos auríferos, los cuales produjeron cantidades considerables de oro, situación que seguramente hizo que la población se interesara y se ocupara en la explotación de estas minas. Además, dentro de la tradición oral de algunos pobladores que hoy viven en esta zona se habla de la existencia de vestigios de minas cerca de las ruinas de esta población, elemento que se estudiará a detalle en una futura exploración arqueológica en dicha área.

Pero siguiendo con el periodo colonial, vale la pena mencionar que los territorios de la Ciudad de Remedios (donde se ubicarían más adelante los poblados de Yolombó y San Martín de Cancán) desde finales del siglo XVI, hicieron parte del corregimiento de Mariquita, hoy Tolima. Por dicha situación, los temas relacionados con la comunicación eran complicados: largos trayectos determinados por un tránsito difícil y un acceso complejo a territorio ajeno. A partir de esta situación varias fueron las quejas de los habitantes de estas poblaciones, con las que proponían

2. Es preciso mencionar que la población de Amalfi surgió en el año de 1835, gracias al declive de San Martín de Cancán y a la poca producción aurífera en las minas del valle de los Osos; para profundizar en este tema, véase: Mauricio Alejandro Gómez Gómez, “Minería, geografía y sociedad en el río Porce: Amalfi y Anorí entre 1850 y 1900”, *Historia y Sociedad*, n.º 16 (2009): 165-186.

la anexión de la jurisdicción de Remedios y demás caseríos a la Provincia de Antioquia; así lo justifica un informe de 1742 en el que se hace una petición de agregación de un extenso territorio a la Provincia de Antioquia:

Como gobernador de esta provincia de Antioquia, debo informar a [ilegible] que la ciudad de Los Remedios y sitio de San Martín de Cancán, con sus sabanas pertenecientes a la jurisdicción de la ciudad de Mariquita, median entre la de Zaragoza y villa de Medellín, que son de esta gobernación, y constante esto cuando el gobierno de esta provincia por precisión de visita general y por otra urgencia de servicio, se ve obligado a pasar a dicha ciudad de Zaragoza, se halla necesitado a transitar por jurisdicción ajena, expuesto a experimentos en los [ilegible] de ella las menos atenciones que les dictase su desafecto contra el decoro gubernativo: por ser en ellas arbitrarias<sup>3</sup>

De esta manera, para 1757, las sabanas de San Martín de Cancán pasaron a la jurisdicción de la Provincia de Antioquia. Este elemento permitió una apertura significativa de esta frontera minera, porque mineros del Valle de Aburrá y del oriente antioqueño se dispusieron a hacer varias oleadas migratorias al nordeste, lo cual generó desde finales del siglo XVIII, nuevas rutas de ocupación, colonización y recuperación de antiguas minas, es decir, era una manera de solucionar un problema: ordenar para controlar<sup>4</sup>. Cesar Lenis así lo confirma:

Desde Rionegro y Marinilla se manifestaron rutas de ocupación diversas. Una de ellas, a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, buscó las vertientes de los ríos Nare, Nucito y Nus, tratando de hallar oro. Abajo del río Medellín, y más allá de Barbosa, colonos pasaron el Porcesito, la *quiebra* que hace la Cordillera Central en Santo Domingo, y las cabeceras del río Nus, para hacer cateos por la cordillera que bordea el río Porce. Esas tierras, que pertenecieron a la antigua ciudad de Los Remedios, volvieron a ser exploradas, y nuevamente se explotaron las minas de Cancán y Yolombó.<sup>5</sup>

Lo anterior permitió la consolidación paulatina de Cancán, pues la llegada constante de colonos fue clave para la erección de la parroquia, la cual funcionaría como un faro espiritual de los vecinos, indígenas y esclavos que habitaban esta amplia jurisdicción. Para exponer esto, la parroquia de este caserío tenía bajo su responsabilidad un extenso territorio, debido a que las minas de esta población estaban dispersas por toda la sabana:

3. "Copia de los Informes Rendidos al Virrey por el Gobernador de Antioquia Sobre que se Agreguen a ella las ciudades de Arma, Marinilla, Remedios, Cancán y Yolombó" (1742), Archivo Histórico de Antioquia (AHA), Colonia, Límites, t. 375, f. 7000v.
4. Con esta frase varios trabajos dentro de la historia han abordado el problema del ordenamiento territorial del Nuevo Reino de Granada tanto de aplicación como de derecho; al respecto véase: Marta Herrera Ángel, *Ordenar para controlar: ordenamiento espacial y control político en las Llanuras del Caribe y en los Andes centrales Neogranadinos. Siglo XVIII* (Bogotá, Academia Colombiana de Historia- Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2002); Mauricio Arango Puerta, "Poblamiento agrícola en la provincia de Antioquia, 1754-1812" (Monografía de pregrado en Historia, Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, 2010).
5. César Augusto Lenis Ballesteros, "Las otras colonizaciones en Antioquia. El caso del nordeste antioqueño, 1824 - 1886", *Historia y sociedad*, n.º 16 (2009): 34.

Parroquia del señor San Martín de Cancán, jurisdicción del gobierno de la ciudad de Antioquia. Situada en sabana alta y seca, con distancia de cuatro horas de San Bartolomé y cerca de la parroquia la quebrada de San Martín. Los lugares más cercanos a ella son Yolombó, hacia el Sur, y con alguna declinación al poniente, la ciudad de Remedios, al Norte, pero con notable declinación al Oriente.<sup>6</sup>

Así las cosas, San Martín de Cancán fue un poblado atrayente y clave dentro de los circuitos económicos y sociales de la zona, puesto que su cercanía con Yolombó, Remedios y San Bartolomé (tanto el río, como el poblado) permitieron una comunicación constante. A medida que dicha importancia crecía también aumentaba la población y se garantizaba el mejoramiento arquitectónico de este sitio. Así se evidencia en esta descripción de finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX:

Cuarenta y cinco casas son las reunidas en población. Iglesias, la mayor y una capilla de Santa Bárbara. Tiene administración de correo subalterna y estanco de tabacos y aguardiente, dependiente de la administración de Medellín. Las casas se fabrican de embarrado, a excepción de una u otra que son de tapia y se cubren con paja. El temperamento es templado, no es muy saludable, pero es fértil. La iglesia es de teja (...).<sup>7</sup>

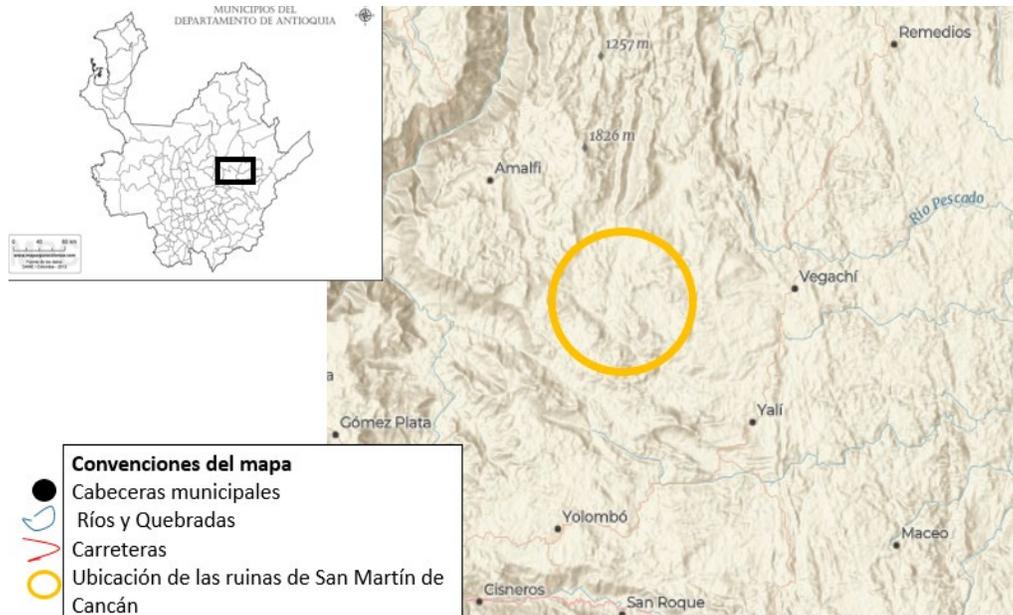
La presencia de dos templos dentro del casco urbano es un aspecto al que vale la pena dedicarle atención, ya que deja proponer dos hipótesis: la primera está relacionada con la idea de que dentro de Cancán existió una cofradía o asociación que se mantuvo preocupada de los asuntos relacionados con el culto divino, y esto va conectado a la segunda idea, la cual propone la presencia de una alta producción de oro, lo que garantizaba el pago de los diezmos y demás deberes para con la Iglesia Católica.

Las visitas de campo a los vestigios de este poblado evidencian la existencia de una ruina muy parecida a un posible templo católico, ubicado en una zona estratégica del área en que se cree estuvo emplazado el núcleo urbano, mostrando que este tipo de construcciones, asociadas con los temas espirituales eran también esenciales para conformar una población minera, la cual no se establecía bajo las claras y estrictas normas del damero español. Otro detalle que es interesante, y revela la anterior descripción del poblado, es que al final se aclara que el techo del templo católico era de teja, al parecer este elemento podía ser interpretado como un aspecto de desarrollo de cierto estatus económico y religioso dentro de una población, pues entre más bella fuera la “Casa de Dios” más grandes serían los favores y protección, ya que dentro de los caseríos mineros existían diversas creencias supersticiosas. Por otro lado, desde el punto de vista estructural, un techo en teja implicaba la existencia de fundaciones y muros lo suficientemente sólidos que le sirvieran de soporte a la estructura del techo en teja (que puede pesar varias toneladas), mientras un templo ‘pajizo’, no requería estructuras tan firmes. Estas hipótesis esperan ser aclaradas en la fase de peritaje arqueológico que se tiene prevista en un futuro.

6. Víctor Manuel Álvarez Morales, ed., *La Relación de Antioquia de 1808*, Tomo I (Medellín: Impregón, S. A. 2008), 111.

7. Álvarez Morales, *La Relación de Antioquia de 1808*, 111.

Mapa 1. Ubicación de los vestigios de San Martín de Cancán



Fuente: mapa elaborado por el autor.

Además, a partir de esta descripción, se evidencia el alto desarrollo con el que gozaba dicha población, hasta el punto de tener oficinas administrativas que se ocupaban del correo, cuyas cuentas se encuentran en el Archivo Histórico de Antioquia desde 1783. Sumado a eso, la existencia de una oficina encargada del estanco de aguardiente y tabaco, lo que se puede interpretar como un elemento que anuncia el tipo de población que habitó esta área, la cual cumplía con rutinas mineras y de ocio en la zona. De igual manera, con la existencia de estas oficinas, se puede suponer que la administración civil contaba con un espacio dentro de Cancán, garantizando la presencia de la Corona, aunque fuese de carácter intermitente<sup>8</sup>.

Teniendo en cuenta lo anterior, cabe preguntarse ¿de dónde provenían el tabaco y la caña de azúcar para el aguardiente?, ya que durante las visitas de campo no se ha logrado evidenciar a primera vista vestigios o rastros de cultivos de estas plantas; aquí la hipótesis más razonable es que la mayoría del tabaco venía del primer intento de renta estancada que se implementó con una administración fuerte y directa, la cual fue llevada a cabo en la villa de Honda, dónde se crearon

8. Tanto en Europa como en América el consumo de tabaco fue habitual e incluso generalizado, por lo que para la Corona española el control de su cultivo y comercio representaba un ingreso a las arcas reales, es decir era necesario administrarlo y volverlo rentable. Durante las denominadas reformas borbónicas, en especial en el gobierno de Carlos III, se propició una importante restructuración del sistema fiscal americano, por la cual se crearon rentas estancadas entre las cuales la más importante en el continente fue la del tabaco. Para ampliar el tema véase: Álvaro Acevedo Tarazona y Johan Torres Güiza, “La renta de tabaco en la Nueva Granada, 1744-1850. Administración, comercio y monopolio”, *Sociedad y economía*, n.º 30 (2016).

varias factorías que adquirirían el tabaco de Ambalema con el objetivo de abastecer algunas provincias, tales como: Antioquia y Santa Marta<sup>9</sup>. Pero en cuanto a la caña de azúcar, es posible que esta se produjera en los poblados aledaños a Cancán, como, por ejemplo, Yolombó y Remedios. Es claro que esta información da la oportunidad de confirmar lo que se ha expuesto desde el principio y es que Cancán mantuvo fuertes lazos comerciales con diversas poblaciones, no solo de la provincia de Antioquia, sino con zonas más alejadas pero que gracias al río Magdalena se ofrecía una conexión estable y constante<sup>10</sup>.

Siguiendo con esta idea, la información de la existencia de estancos de aguardiente y tabaco dentro de Cancán es un resultado de las importantes reformas que implementó el corregidor y oidor Juan Antonio Mon y Velarde en la provincia de Antioquia durante finales del siglo XVIII. Este estricto administrador se propuso recolectar rentas con el objetivo de sacar del letargo económico que por años había caracterizado a la provincia, por eso el estanco de aguardiente fue una idea que generó ganancias y que prometía una diversificación económica de una zona que en su mayoría era minera. Así pues, para principios del siglo XIX, aún estaban establecidos estos estancos en las poblaciones que habían sido visitadas y reformadas por Mon y Velarde<sup>11</sup>.

## 2. Conexiones comerciales y consolidación arquitectónica de San Martín de Cancán

Como se ha venido mostrando, en San Martín de Cancán la construcción fue un elemento constante en las dinámicas económicas, por tal motivo cabe preguntarse: ¿cómo llegaban esos materiales para la construcción? O ¿cuál era el proceso de obtención de materiales para el mantenimiento de los diferentes edificios? Para entender mejor este aspecto es necesario analizar los circuitos comerciales con los que estaba conectado Cancán, por esto es preciso recurrir al mapa de Antioquia de 1775 (ver mapa 1), realizado por Don Felipe de Villegas y Córdoba al Excelentísimo virrey José Alfonso Pizarro Márquez del Villar, para pedirle el privilegio de construir el camino de Hervé, entre la Ciudad de Arma y Santa Fe de Bogotá.

---

9. Acevedo y Torres, “La renta de tabaco en la Nueva Granada”, 286.

10. Es necesario mencionar que la población de San Martín de Cancán tuvo una cercanía considerable con el río Magdalena, elemento que le garantizó un abastecimiento constante de diferentes materiales y objetos.

11. Tulio Ospina, *El Oidor Mon y Velarde: el Regenerador de Antioquia* (Medellín: Editorial Externado, 1900), 6. Para comprender el pensamiento y proyecto reformador de Juan Antonio Mon y Velarde, véase: Emilio Robledo, *Bosquejo biográfico del Señor Juan Antonio Mon y Velarde, visitador de Antioquia 1785-1788* (Bogotá: Banco de la República, 1954).

Mapa 2. Felipe de Villegas y Córdoba, “Mapa del diseño del camino de Hervé o a la Ciudad de Arma”, 1775.



Fuente: Felipe de Villegas y Córdoba, “Diseño del camino de Hervé o a la Ciudad de Arma” (Rionegro, 1775), AHA, Planoteca. Este mapa cuenta con una intervención del autor, la cual tiene el objetivo de mostrar la ubicación estratégica que tenía Cancán dentro de las rutas comerciales de la colonia.

El proyecto de la construcción del camino de Hervé o de Arma le sumó importancia a la región del actual nordeste antioqueño, ya que muchos de sus poblados aparecían en la ruta logrando que estos se convirtieran en posibles lugares de descanso para los viajeros y arrieros. Este camino también ofrecía al viajero y/o su carga continuar por vía fluvial (río Magdalena) a otras regiones del Reino: al norte hacia Mompox, Cartagena o Santa Marta donde llegaban principalmente géneros de Castilla y mercaderías españolas; a Mariquita, Honda, Santafé o Girón en el oriente, con mercaderías y frutos principalmente; y hacia el sur a Buga, Cartago y Popayán desde donde comerciaban cacao y géneros llegados de Quito. Con este camino se proyectaba el acceso fácil y constante de diversos materiales y mercancías que eran necesarias no solo para la construcción sino para diversas actividades económicas. Aunque este proyecto se caracterizaba por una fuerte travesía, siendo este uno de los aspectos que tal vez no permitió el establecimiento oficial del camino de Hervé, pues:

Sólo con la llegada de los españoles se observa esta necesidad de acortar las distancias y buscar nuevas opciones, así el camino del Herve, entre Rionegro (Centro de Antioquia) y Honda (Magdalena), toma dos meses en invierno, se recorren alrededor de 200 kms y se pasan más de 20 ríos caudalosos incluso llegando a una región paramuna al norte del hoy departamento de Caldas (Páramo de San Félix). Este camino crearía la necesidad de buscar opciones la cual es finalmente encontrada con el camino del Nare el cual tomaría 14 días en temporada de invierno.<sup>12</sup>

A pesar que el Camino de Hervé nunca se consolidó, los habitantes de Cancán siempre trataron de mantener contacto comercial con otras regiones, lo que garantizó la construcción y mantenimiento de aquellos edificios claves dentro de las dinámicas sociales, culturales y religiosas. Esto lo confirma un documento de 1731, el cual se encuentra en el Archivo General de la Nación<sup>13</sup>, donde se evidencia la urgente necesidad de una reedificación del templo, porque este se encontraba en total deterioro. Por este motivo, el señor cura de las sabanas de San Martín de Cancán, Francisco Morantes de Rueda, se dispuso a demandar ante el gobierno de Santa Fe de Bogotá y el corregimiento de Mariquita la necesidad de un lugar digno para la celebración de los sacramentos y del culto divino en general. Además, este sacerdote sacó de su propio sueldo la suma de cien patacones para iniciar con esta noble empresa, obligando de esta manera a los feligreses a donar y dar sus limosnas para avanzar con este proyecto:

Pidan se declare lo que debe contribuir cada vecino de aquella agregación para la reedificación de aquella Santa Iglesia que se halla totalmente arruinada y [ilegible] aquel territorio a quedarsen que ayga donde se le administre el santo sacccrificio de la missa y los demás que allí se ofrece en servicio de Dios nuestro señor y aumento del culto divino para efecto me hallo resuelto a fomentar y con tribuir de mi propio pecunio cien patacones para con ello y lo que se declarare deben dar los vecinos y feligreses de d[ic]h[a]

12. José Lubín Torres Orozco, "Los caminos históricos en Antioquia- Colombia: Patrimonio en el olvido", ponencia presentada en IV Congreso Virtual sobre Historia de las Vías de la Comunicación, Jaén, España, 15 al 30 de septiembre del 2016.

13. "Cancán, reedificación de Iglesia" (1731), en Archivo General de la Nación (AGN), Colonia, Fábrica- Iglesias, ff. 419r-419v.

Santa Iglesia costear y reedificarla y que para ellos se libre d[ic]h[a] declaración y con ella el despacho necesario cometido a las instancias (o distancias) de aquel distrito para que procedan efectivamente a la recaudación y cobro de d[ic]h[a] limosna contribución de d[ic]hos vecinos.<sup>14</sup>

El liderazgo de los curas, según esta fuente, era clave para garantizar el mantenimiento de todo lo que tenía que ver con el culto divino. No es posible saber si esta reedificación se pudo llevar a cabo, debido a que no hay una continuación frente al caso en particular; pero revisando las descripciones de Cancán durante principios del siglo XIX, en la *Relación de Antioquia de 1808*, se habla de que en San Martín de Cancán había no solo una iglesia mayor, sino una pequeña capilla dedicada a Santa Bárbara<sup>15</sup>. Es decir, que en esta población hubo un fuerte grupo de habitantes que se encargó de mantener el templo en perfecto estado, hasta el punto de construir un segundo recinto para el culto católico. Tal vez, al menos como hipótesis, el deseo de reconstrucción que movió a los vecinos y demás habitantes en 1731 se materializó y dio buenos resultados para finales del siglo.

El templo mayor según fuentes posteriores estaba muy bien dotado y organizado, pues dentro de las descripciones halladas de la parroquia de este poblado se detallan, para finales del siglo XVIII, varios elementos que son sinónimo de riqueza y adelanto. Así lo muestra otra fuente documental de mediados del siglo XIX. Esta fuente fue escrita por el cura Laureano Peinado, quien se encargó de hacer una juiciosa tarea de observación que permite tener en la actualidad una idea de la estructura arquitectónica del templo, la cual es bastante dicente, ya que contaba con diversos espacios que eran poco comunes dentro de pequeños caseríos mineros:

Primeramente el templo parroquial de tapia y teja con sus colaterales con tres puertas grandes, ventanas, dos sacristías, un coro de madera, un tabernáculo sin dorar, un camerín de madera al lado del evangelio, un altar de madera al lado de la epístola, 3 mesas al altar de madera, un altar gamado de dolores de madera, un altar gamado de las ánimas, un púlpito, 3 escaños, dos confesionarios, un facistol.<sup>16</sup>

Otra fuente, de 1844, hace una descripción de esta Iglesia Mayor, en la que se revelan algunos detalles relacionados con las dimensiones que debía tener un templo de un caserío minero, por ejemplo, el templo de Cancán al ser de tapia y teja contaba con un amplio espacio ocupado, ya que no solo estaba el recinto sagrado, sino una sacristía y un cuarto para guardar elementos sagrados, áreas que contaban con las siguientes medidas:

---

14. "Cancán, reedificación de Iglesia" (1731), ff. 419r-419v.

15. Álvarez Morales. *La Relación de Antioquia 1808*, 111.

16. Laureano Peinado, 1844, Archivo Diócesis de Santa Rosa de Osos (ADSRO), Carpeta Parroquia de Amalfi. (Nota: Este archivo eclesiástico no clasifica su información como lo hace un archivo civil).

Tabla 3. Medidas del templo de Cancán y áreas vecinas.

Espacio	Medida en varas	Medida en metros
Templo	34 varas de longitud	28 metros con 42 centímetros (largo)
	13 varas de latitud	10 metros con 87 centímetros (alto)
Puerta principal de madera	4 varas de longitud	3 metros con 34 centímetros (alto)
	3 ½ varas de latitud	2 metros con 93 centímetros (alto)
Sacristía	8 varas longitud	6 metros con 69 centímetros (largo)
	4 varas de latitud	3 metros con 34 centímetros (alto)
Cuarto útil	7 varas de longitud	5 metros con 85 centímetros (largo)
	3 varas de latitud	2 metros con 50 centímetros (alto)

Fuente: Joaquín Restrepo, “Inventario de la iglesia de Cancán muebles alhajas y ornamentos de ella pertenecientes que existen en diez y nueve de septiembre de mil ochocientos cuarenta y cuatro” (1844), Archivo de la Arquidiócesis de Medellín (AAM), Carpeta Inventarios Cancán 1828-1862, Signatura: A5.<sup>17</sup>

Con las fuentes mencionadas se puede tener una idea de la forma en la que estaba constituido arquitectónicamente este templo católico, de igual manera, permite comprender la forma en la que este espacio estaba decorado y ornamentado, hasta el punto de detallar en ciertos elementos. Por ejemplo, la existencia del coro con el libro de canto litúrgico, llamado facistol, todo esto es una muestra clara de que había algún habitante o cura con la capacidad de interpretar música litúrgica, ideal para el culto y necesaria en el proceso de cristianización de la diversa población que seguramente habitó en esta zona de las sabanas de Cancán<sup>18</sup>.

Las anteriores fuentes que describen la forma física del templo no hacen mención de un aspecto que era común en las poblaciones coloniales y republicanas: las celebraciones religiosas y fiestas patronales, expresiones que eran muestra del avance y riqueza que podía existir dentro de una población como, por ejemplo, el uso de pólvora, la utilización de artículos litúrgicos y la decoración de santos e imágenes. Aunque la constante preocupación de los curas y habitantes por las edificaciones eclesásticas revelan que en Cancán debieron darse dinámicas festivas importantes, animadas por las cuadrillas de mineros y esclavos, quienes buscaban descanso y diversión detrás de estos escenarios, sobretodo alrededor de la fiesta de su patrono: San Martín de Tours<sup>19</sup>.

17. El Archivo de la Arquidiócesis de Medellín, archivo eclesiástico, no clasifica su información como lo hace un archivo civil, por ello en ese caso no figura el rango de folios consultados.

18. Investigación relacionada con este tema: Diana Farley Rodríguez, “‘Y Dios se hizo música’: la conquista musical del Nuevo Reino de Granada. El caso de los pueblos de indios de las provincias de Tunja y Santafé durante el siglo XVII”, *Fronteras de la Historia* 15, n.º 1 (2010): 13-38.

19. Ricardo Olano, *Memorias* (Medellín: Fondo editorial de la Universidad Eafit, 2004), 124. Con esto se fomentaba una serie de dinámicas culturales y sociales. Principalmente, en la Provincia de Antioquia, la realización de actividades religiosas, la celebración de la misa y las fiestas patronales fueron esenciales para establecer espacios de encuentro alrededor de las imágenes. Para profundizar, véase: María Cristina Pérez Pérez, “Sotos con santos en lienzos y esculturas. La apropiación de la imagen religiosa en la Provincia de Antioquia, segunda mitad del siglo XVIII”, *Fronteras de la Historia* 14, n.º 1 (2009).

Para la segunda mitad del siglo XVIII la población en San Martín de Cancán había alcanzado un número importante de habitantes (ver tabla 4) con relación a las poblaciones vecinas. Esta situación llevó a que el centro urbano se fuera consolidando, a pesar de que las casas fueran construidas con técnicas rudimentarias, pues no se utilizaban adobes o ladrillos macizos para las paredes, sino que se elaboraban mezclas de tierra, barro y estiércol de vaca o de caballo, lo que formaba una estructura muy sólida y duradera, hasta el punto de que hoy existen evidencias de estas edificaciones<sup>20</sup>.

Así pues, la construcción de las casas era clave dentro de las dinámicas poblacionales, debido que en estos espacios eran donde se establecían y organizaban las diversas actividades que permitían el crecimiento económico de la ciudad o poblado. Es decir, se creaba un ambiente privado, pero al mismo tiempo público, que garantizaba una diferenciación de la población y de las familias vecinas. En su texto *La vida de casa en Santa Fe en los siglos XVII y XVIII*, María del Pilar López habla de cómo la construcción de una casa durante la colonia permitía adquirir una compensación y un reconocimiento entre los vecinos; además, esto también garantizaba la exitosa evangelización, agrupación, asimilación de la cultura europea por parte de los nativos<sup>21</sup>. Así las cosas, las casas eran los primeros sitios que contaban con una organización y brindaban protección. Por eso, las cuarenta y cinco casas que había en Cancán para finales del siglo XVIII, según las descripciones ya abordadas, fueron un sinónimo de comodidad, desarrollo y estabilidad que logró alcanzar este pequeño poblado.

Otro espacio que vale la pena dedicarle atención es al cementerio de la localidad, ya que, según las fuentes, estaba ubicado a las afueras del poblado. Este aspecto permite deducir que las normativas que se expidieron a través de las Reales Cédulas del rey Carlos III y su hijo Carlos IV vinculadas con la creación de espacios funerarios extramurales llegaron a este pequeño caserío. En estos documentos se veía la necesidad que había en todos los territorios del reino de crear espacios más salubres, por lo que debía de acabarse con las sepulturas en los templos. Al territorio de la Provincia de Antioquia llegó esta ordenanza en 1789, bajo el reinado de Carlos IV, comenzando así de manera oficial el proceso de creación de los primeros cementerios extramuros.

Según Adriana Alzate, en el siglo XVIII se intentó establecer “un régimen de la salud de las poblaciones” lo cual exigía una mayor intervención médica sobre los poblados, todo esto con la excusa de mantener la salud y controlar el crecimiento poblacional. Por este motivo, los cementerios, como lugares insalubres por naturaleza, se convirtieron en el objetivo de los proyectos médicos y de limpieza. A raíz de lo anterior los espacios funerarios intramuros se empezaron a medicalizar

---

20. Olano, *Memorias*, 124. Por medio de las introspecciones arqueológicas que se han realizado en la zona de las ruinas de esta población se pudo identificar vestigios que hacían entender que las casas de este caserío estaban compuestas por adobes macizos, paredes de bareque y en cuanto a los techos se han identificado restos de tejas de barro, aunque se ha concluido que la mayoría contaban con techos pajizos. Estos resultados han permitido hacerse una idea de cómo estaba constituido espacialmente este pequeño centro urbano.

21. María del Pilar López Pérez, “La vida en casa en Santa Fe en los siglos XVII y XVIII”, en *Historia de la vida privada en Colombia*, coords. Jaime Borja Gómez y Pablo Rodríguez Jiménez (Bogotá: Taurus, 2011), 82-87.

y a sacar de los centros urbanos. Es así como nacieron otros espacios, caracterizados por nuevos referentes, relacionados con la economía, la ciencia, la sensibilidad, las concepciones de la muerte y la transformación de los ritos funerarios<sup>22</sup>.

El cabildo era el que se encargaba de la aplicación de las reformas borbónicas expedidas, con respecto a la creación de espacios funerarios a las afueras, naciendo los cementerios parroquiales. Dentro de los documentos de la época se manifestaba la preocupación y la necesidad de acordar un espacio para la construcción de los cementerios extramuros, pues las normas eran bastante claras: “se harán los cementerios fuera de las poblaciones siempre que no hubiere dificultad invencible o grandes anchuras dentro de ellas, en sitios ventilados e inmediatos a las parroquias, y distantes de las casas de los vecinos”<sup>23</sup>. Es así como en cada poblado o villa se inició con el reconocimiento de un lugar que cumpliera con las mencionadas normas, pero la idea de un cementerio extramuros o parroquial generó una serie de miedos, ya que esto desafiaba las tradiciones que se tenían frente a los espacios funerarios y los rituales<sup>24</sup>.

En el caso de Cancán, efectivamente, el espacio funerario estaba alejado de la población, al menos a partir de las primeras décadas del siglo XIX, debido que, como hipótesis de trabajo, pudo existir la práctica de inhumaciones al interior de la iglesia mayor durante la colonia. Es decir, para principios del siglo XIX, es probable que haya surgido este espacio, sacando del centro urbano esta neurálgica actividad. A continuación, la referencia que se tiene del cementerio: “ordenamos que el cementerio de Cancán, sea cercado lo más pronto, más que sea de chamba, y luego que lo esté nos dará cuenta el cura que administra aquella vice parroquia para que se le autorice para la bendición de él”<sup>25</sup>.

De esta manera, en San Martín de Cancán se fueron constituyendo aquellos espacios necesarios para el rito católico, los cuales se convertían en referentes de ubicación dentro de la población y de reorganización de las dinámicas de construcción que hasta el momento se tenían. Esto confirma que este sitio minero alcanzó un transcendental desarrollo arquitectónico, del cual hoy quedan solo un par de ruinas y vestigios que hasta ahora no habían sido abordadas con profundidad por la historia y la arqueología. Es por esta razón que se deduce que, posiblemente, muchas de las personas que fueron inhumadas en el cementerio de San Martín de Cancán aún siguen estando en este lugar, sin contar, tristemente, con un monumento o espacio propicio para la memoria.

---

22. Adriana María Alzate Echeverri, “De Salubri sepultura”, en *Sociedad y orden. Reformas sanitarias borbónicas en la Nueva Granada 1760-1810* (Bogotá: Universidad del Rosario, 2007), 202.

23. Álvaro Cardona et al., *Cadáveres, cementerios y salud pública en el Virreinato de Nueva Granada* (Medellín: Universidad de Antioquia, 2008), 68.

24. Siguiendo la misma línea del paso de los cementerios intramuros a los cementerios extramuros producto de los resultados de las Reales Cédulas del rey Carlos III y su hijo Carlos IV, véase: Diego Andrés Bernal Botero, “Entre el éxtasis ilustrado y el miedo espiritual: discursos y acciones en torno a la creación de cementerios extramuros en los contextos urbanos del Nuevo Reino de Granada 1750-1808” (tesis de Doctorado en Historia y Estudios Humanísticos, Universidad Pablo de Olavide de Sevilla, 2019).

25. ADSRO, Carpeta parroquia de Amalfi.

### 3. Población de San Martín de Cancán

Después de conocer las dinámicas arquitectónicas dentro de San Martín de Cancán, surge una duda que vale la pena desarrollar: ¿cuál era el tipo de población que habitó en las sabanas de Cancán? ¿Qué estatus tenía cada persona o, en general, los habitantes de este poblado? Pues bien, estos primeros habitantes se caracterizaron por ser grandes terratenientes y mineros, debido a que contaban con una amplia cantidad de esclavos y sirvientes. Así lo expuso el reconocido comerciante Ricardo Olano: “Las personas importantes y ricas de Cancán se daban muy buena vida. Importaban por Zaragoza vinos, vajillas de porcelana y muchos efectos de lujo de esos tiempos. No trabajaban. Comían muy bien. El almuerzo era a las 8 de la mañana, la comida a las 3 de la tarde y la cena a las 8 de la noche. Después jugaban lotería o cartas”<sup>26</sup>.

Unido a lo anterior, curiosamente, había indígenas que se daban el lujo de poseer esclavos y tierras fértiles para la agricultura y la crianza de ganado vacuno, esto se conoce gracias a un documento de 1750, en el que se expone el caso de despojo de bienes de un indígena, quien tenía propiedades y esclavos en las sabanas de San Martín de Cancán:

Tierras y sabanas en la Cancán con cincuenta cabezas de ganado vacuno y caballares en precio de mil y quinientos pesos oro [...] pasaron los albaceas y justicias a Cancán e introduciéndose en aquella jurisdicción por ser la suya del distrito de la ciudad de Los Remedios [149 Vuelto] siendo cuanto habérsele despojado al citado Francisco J. Morales indio de los cuatro esclavos, herramientas, que se expresa en el pedimento [...] Francisco Javier Morales indio [...] en las sabanas de San Martín de Cancán.<sup>27</sup>

A través de las fuentes, se puede hacer una idea de cómo estaba constituida la población de Cancán. La economía minera había creado un ambiente propicio para el comercio y el surgimiento de terratenientes y dueños de esclavos que no pertenecían a las altas clases sociales. Es decir, dentro de San Martín de Cancán se daban dinámicas diferentes a las establecidas por el orden social colonial. Para confirmar esta idea, una de las fuentes analizadas revela información acerca de quienes pertenecían a la sociedad de este poblado. Esta fuente es un censo eclesiástico de 1772, mandado hacer por el obispo de Santa Fe, Fray Agustín Camacho y Rojas (1704-1774); con este censo se hacía un recuento de los habitantes de Cancán, los cuales eran idóneos para la confesión y comunión. En esta lista se menciona nombres y apellidos de los habitantes, así como el número de hijos y de esclavos. Utilizando los datos del censo se construyó la Tabla 4 que da cuenta del número de vecinos, así como de su estatus social:

26. Olano, *Memorias*, 124.

27. “Despojo de bienes de un indígena” (1770), AHA, Colonia, Tierras, t. 143, ff. 148v-161v.

Tabla 4. Población de San Martín de Cancán para 1772

Título social	Nº personas	Casados	Nº casados	Nº Hijos	Nº otros	Personas con esclavos y sirvientes
Doctor	1					1
Maestro	1					1
Alcalde	1	1	1	2 hijas		1
Cura	1					1
Don	15	12	3	11 hijos	2 hermanas	14
Doña	10			11 hijos		7
Sin título (Posiblemente mestizo o indígena)	58 hombres 14 mujeres	40 hombres 0 mujeres	18 hombres 14 mujeres <sup>28</sup>	33 hijos 13 hijos	1 hermano	7 1
Sirvientes	5					
Esclavos	162					
	268			70	3	
<b>Total</b>						<b>341 habitantes</b>

Fuente: “Copia del padrón de los vecinos de confesión y comunión que componen esta parroquia de San Martín de Cancán, para este presente año de 1772”, ADSRO, Carpeta San Martín de Cancán, Censo Eclesiástico de San Martín de Cancán. Tabla elaborada por el autor.

Tras la organización de esta tabla, gracias a la información contenida en el mencionado censo eclesiástico, se demuestra que en las sabanas de San Martín de Cancán había una población de aproximadamente 341 habitantes, divididos entre blancos, mestizos, indígenas y esclavos. Con los datos anteriores y en relación a una mayor población de esclavos comparados con el número de habitantes blancos se puede plantear que las familias de mineros y terratenientes que vivían en Cancán, tenían sus esclavos no solo para el trabajo minero, sino para cuidar de sus bienes y negocios establecidos en esta población, puesto que posiblemente estos amos tenían casas en las zonas centrales para la época y en otros enclaves, como el caso del indígena que se mencionó anteriormente<sup>29</sup>.

Además, esta información permite resaltar que las mujeres de Cancán, a pesar de las restricciones de la época, tenían un importante liderazgo económico, ya que al igual que los hombres, tenían esclavos a su servicio. Aunque vale la pena mencionar que muchas de estas aparecen con hijos, pero sin esposo, por lo que se puede inferir que eran viudas o madres solteras. Esta dinámica

28. Al parecer se trataba de madres solteras o viudas.

29. Para profundizar véase: Orian Jiménez Meneses, “Los amos y los esclavos en el Medellín del S. XVIII”, *Historia y Sociedad*, n.º 5 (1998): 119-132.

social aún se continúa viendo en las poblaciones del actual nordeste antioqueño, donde la mujer es capaz de convertirse en la matrona o jefe del hogar, mientras los hombres van a sus labores mineras, ganaderas o agrícolas. Dentro de tal contexto debió crecer y educarse Doña Bárbara Caballero y Álzate, la reconocida Marquesa de Yolombó, pues su padre aparece censado dentro de los habitantes más prestantes de San Martín de Cancán.

Teniendo en cuenta los datos arrojados por el ejercicio anterior, cabe resaltar la falta de rigurosidad en la fuente al no incluir en el registro el número de infantes. Debido a que el objetivo principal de los censos eclesiásticos era el de cuantificar las almas idóneas para recibir los sacramentos de comunión y confesión se explicaría porqué no aparecen referenciado ningún infante. A pesar de lo anterior, se deduce que era considerable el número de habitantes de este poblado teniendo en cuenta que, para finales del siglo XVIII, se estaba iniciando la colonización de esta región a partir de flujos migratorios provenientes del centro de la provincia.

La información de esta fuente censal permite resaltar las riquezas y posición de algunas figuras públicas de Cancán, que, como el cura, llamado José Nicolás Cataño, fue presentado como un hombre bastante rico, pues contaba con 17 esclavos, los cuales podía mantener, y muy seguramente se encargaban de los trabajos de mantenimiento de las edificaciones de la parroquia y de la administración de ciertos asuntos durante la ausencia del cura, ya que tal vez, dentro de esos 17 esclavos, guardando las proporciones, estaba los oficios de sacristán y acolito, debido a que la mayoría de la población masculina estaba concentrada en asuntos mineros.

#### **4. Declive definitivo de San Martín de Cancán**

El análisis que se ha venido haciendo sobre San Martín de Cancán muestra los amplios circuitos comerciales, el desarrollo arquitectónico, la riqueza minera y sobre todo el número de pobladores que se congregaron alrededor de estas sabanas, que iban desde blancos hasta un alto número de esclavos. Como se ha dicho, dentro de la historiografía departamental se ha hablado muy poco sobre el funcionamiento de este centro urbano, por lo que se ha especulado demasiado sobre la desaparición de tan importante lugar. Por eso, partiendo de varias fuentes las siguientes serían las hipótesis más viables que explicarían tal extinción:

Una de las razones más verosímil es la relacionada con que para mediados del siglo XIX en las minas de Cancán no se volvieron a encontrar vetas de oro, por lo que la población tuvo que ir migrando a los poblados vecinos como Amalfi, Yolombó, Remedios y el poblado de Ayalí de Riaño, hoy Yalí. Además de eso, las guerras de Independencia dejaron en una crisis a esta población, pues se dieron varios enfrentamientos entre los ejércitos patriotas y realistas, estos últimos al mando de Warleta:

A poco menos de un kilómetro más acá de Cascajal, en un cerro por donde pasa la vía, hay todavía rastros, apenas visibles, de las trincheras que construyeron los patriotas a las órdenes del capitán Manuel Linares, para atajar a Warleta, y las cuales de nada le sirvieron, porque al acercarse los españoles huyeron sin

resistencia. Ese combate fue el 22 de Marzo de 1816, y el lugar se conoce con el nombre de la Ceja de Cancán. Warleta ocupó a Remedios nuevamente el 11 de Enero de 1820, y en Febrero fue derrotado allí por el jefe patriota José María Gómez.<sup>30</sup>

Esta hipótesis la confirma posteriormente el reconocido médico y geógrafo Manuel Uribe Ángel, el cual hizo un recorrido por las ruinas de Cancán a finales del siglo XIX, por lo que se convirtió en testigo del triste declive de tan significativa población. Según su relato, la Independencia y lo malsano del clima, aseguraron la desaparición de este poblado:

Hubo en Cancán opulentos placeres de oro en polvo, y aún los hay; pero de un lado lo malsano del clima, y de otro los trastornos producidos en el orden social por la guerra de nuestra independencia, redujeron este lugar a extrema penuria y aún lo borraron del mapa, sacándolo de su antigua categoría de distrito para colocarlo en la humilde y opacada de fracción de Yolombó. Hay todavía, a una y otra vera del camino, casuchas de miserable aspecto, restos de un viejo templo en el que se anidan las avispas y las hormigas, y algunos escasos habitantes pálidos y demacrados en su mayor parte por la influencia de las fiebres palúdicas.<sup>31</sup>

El padre Javier Piedrahita en su libro *Historia Eclesiástica de Antioquia* hace una detallada descripción de la lenta desaparición de San Martín de Cancán, lo que permite ver y confirmar que para principios del siglo XIX hubo un fuerte cambio en las dinámicas poblacionales y económicas de esta zona. Por lo que el Obispo Gómez Plata, a mediados del siglo XIX, ordenó que se extinguiera esta parroquia y pasaran sus asignaciones a Yolombó, pero a pesar de esto se había intentado revivir el lugar en 1877 por iniciativa del presidente de la Provincia de Antioquia el General Julián Trujillo, sin embargo, el proyecto duró solo un año dado que el mismo Trujillo confirmó su eliminación total<sup>32</sup>.

## Conclusiones

La actividad minera que surgió durante la época colonial en la región del actual nordeste antioqueño fue clave para la formación de poblados que permitieron la creación de una serie de dinámicas comerciales, en las que se movían una gran cantidad de personas entre las que estaban blancos españoles, indígenas, mulatos, esclavos, etc. A partir de esto, el poblado de San Martín de Cancán logró alcanzar una serie de reconocimientos, lo que garantizó un posicionamiento de este sitio dentro de la región. Este fenómeno posibilitó el crecimiento poblacional de las sabanas de Cancán y del poblado en particular.

El vacío que la historiografía antioqueña ha dejado alrededor del nordeste, pero sobretodo en San Martín de Cancán, ha sido un desafío importante para el desarrollo de esta investigación; en consecuencia, son muy pocos los trabajos académicos que hacen referencia a las dinámicas poblacionales

30. Rufino Gutiérrez, *Monografías*, Tomo I (Bogotá: Imprenta Nacional, 1920), 411.

31. Manuel Uribe Ángel, *Geografía General y Compendio Histórico del Estado de Antioquia en Colombia* (Medellín: Biblioteca Básica de Medellín, Instituto Tecnológico Metropolitano de Medellín, 2004), 225-226.

32. Javier Piedrahita Echeverri, *Historia eclesiástica de Antioquia: colonia e independencia. 1545-1828* (Medellín: Granamérica, 1973), 86.

del nordeste antioqueño. Aunque, se rescata la amplia existencia de fuentes primarias de este sitio minero, aspecto que ha garantizado una reconstrucción parcial de cómo eran las relaciones sociales, económicas, culturales y religiosas dentro de tal poblado minero de mediados del siglo XVIII.

El crecimiento poblacional que experimentó el poblado de Cancán permitió, según lo observado en varias fuentes, una tecnificación en los métodos de construcción, lo cual ocasionó que edificios como el templo parroquial fuera reedificado para mediados del siglo XVIII. Además, según la información recabada, se cree que en este centro urbano habitó una fuerte élite que se encargó de velar por el mantenimiento de las fachadas de los edificios civiles y religiosos, incluso se preocuparon por cumplir con las estrictas reformas borbónicas, que buscaban tener villas y poblados salubres, por eso el cementerio de Cancán para el siglo XIX aparece fuera de las dinámicas urbanas.

Finalmente, esta investigación deja un reto a futuro y con la necesidad de una participación interdisciplinaria, por lo que es indispensable la intervención arqueológica de los vestigios de San Martín de Cancán, pues el lugar está siendo afectado por el paso del tiempo y la intervención del hombre. Este espacio puede arrojar una serie de elementos que ayudarían a comprender cómo era vivir en un poblado minero a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX. Por lo que, aunque suene utópico, como objetivo pendiente de este trabajo investigativo, se vislumbra la oportunidad de hacer una introspección arqueológica del lugar donde estuvo el sitio, haciendo un levantamiento topográfico que permita conocer la posible distribución del pueblo y así convertirlo en una alternativa turística, patrimonial y cultural para los municipios cercanos.

## Referencias

### Fuentes primarias

Archivo de la Arquidiócesis de Medellín (AAM). Medellín-Colombia. Carpeta Inventarios Cancán 1828-1862.

Archivo Diócesis de Santa Rosa de Osos (ADSRO). Santa Rosa de Osos-Colombia. Carpeta parroquia de Amalfi; Carpeta San Martín de Cancán.

Archivo General de la Nación (AGN). Bogotá- Colombia. Sección: Colonia, Fondo: Fábrica- Iglesias.

Archivo Histórico de Antioquia (AHA). Medellín-Colombia. Sección: Colonia, Fondos: Límites; Tierras; Planoteca.

### Fuentes secundarias

Acevedo, Álvaro y Johan Torres. “La renta de tabaco en la Nueva Granada, 1744-1850”. Administración, comercio y monopolio”. *Sociedad y economía*, n.º 30 (2016).

Álvarez Morales, Víctor Manuel. *La Relación de Antioquia de 1808*. Tomo I. Medellín: Impregón, S. A. 2008.

Arango Puerta, Mauricio. “Poblamiento agrícola en la provincia de Antioquia, 1754- 1812”. Monografía de pregrado en Historia, Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, 2010.

- Bernal Botero, Diego Andrés. *Entre el miedo y la devoción: las reformas borbónicas y la construcción de los cementerios extramuros en el Nuevo Reino de Granada*. Medellín: Fondo Editorial ITM, 2016.
- Bernal Botero, Diego Andrés. “Entre el éxtasis ilustrado y el miedo espiritual: discursos y acciones en torno a la creación de cementerios extramuros en los contextos urbanos del Nuevo Reino de Granada (1750-1808)”. Tesis de Doctorado en Historia y Estudios Humanísticos, Universidad Pablo de Olavide de Sevilla, 2019.
- Cardona Saldarriaga, Álvaro. *Cadáveres, cementerios y salud pública en el Virreinato de Nueva Granada*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2008.
- García Arroyave, Pedro Nel. *Acercamiento histórico, geográfico, cartográfico y de tradición oral a Cancán o San Martín de Cancán*. Trabajo ganador del programa de estímulos al talento creativo, del Instituto de Cultura y Patrimonio de Antioquia, 2014.
- Gómez Gómez, Mauricio Alejandro. “Minería, geografía y sociedad en el río Porce: Amalfi y Anorí entre 1850 y 1900”. *Historia y Sociedad*, n.º 16 (2009): 165-186.
- González Zuluaga, Rafael Antonio. *Crónicas de Yalí*. Medellín: San Matías, 2014.
- Gutiérrez, Rufino. *Monografías*. Tomo I. Bogotá: Imprenta Nacional, 1920.
- Herrera Ángel, Marta. *Ordenar para controlar: ordenamiento espacial y control político en las Llanuras del Caribe y en los Andes centrales Neogranadinos. Siglo XVIII*. Bogotá: Academia Colombiana de Historia-Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2002.
- Jiménez Meneses, Orian. “Los amos y los esclavos en el Medellín del S. XVIII”. *Historia y Sociedad*, n.º 5 (1998): 119-32.
- Lenis Ballesteros, César Augusto. “Las otras colonizaciones en Antioquia. El caso del nordeste antioqueño, 1824 - 1886”. *Historia y sociedad*, n.º 16 (2009): 23-48.
- Lenis Ballesteros, Cesar. *Una tierra de oro: minería y sociedad en el nordeste de Antioquia, siglo XVI-XIX*. Medellín: Instituto para el Desarrollo de Antioquia – IDEA, 2007.
- Montoya Álvarez, Bernardo. *Apuntaciones Históricas sobre Yalí*. Medellín: Secretaria de Educación y Cultura de Antioquia, 2007.
- Ochoa Villa, Carlos Andrés. “Cambios en la morfología urbana de Yolombó, un pequeño asentamiento en las montañas de Antioquia, Colombia”. *Cuadernos de Geografía*, n.º 18 (2009): 143-163.
- Olano, Ricardo. *Memorias*. Medellín: Fondo editorial de la Universidad Eafit, 2004.
- Ospina, Tulio. *El Oidor Mon y Velarde: el Regenerador de Antioquia*. Medellín: Editorial Externado: 1900.
- Pérez Monsalve, Bladimir. “‘Portadas de la eternidad’. Cementerios: espacios sagrados y urbanos, Medellín, 1828 - 1933”. Monografía de grado en Historia, Universidad de Antioquia, 2012.
- Pérez Pérez, María Cristina. “Sotos con santos en lienzos y esculturas. La apropiación de la imagen religiosa en la Provincia de Antioquia, segunda mitad del siglo XVIII”. *Fronteras de la Historia* 14, n.º 1 (2009): 40-65.
- Piedrahita Echeverri, Javier, Pbro. *Historia eclesiástica de Antioquia: colonia e independencia. 1545-1828*. Medellín: Granamérica, 1973.

- Robledo, Emilio. Bosquejo biográfico del Señor Juan Antonio Mon y Velarde, visitador de Antioquia 1785-1788. Bogotá: Banco de la República, 1954.
- Torres Orozco, José Lubín. “Los caminos históricos en Antioquia- Colombia: Patrimonio en el olvido”. Ponencia presentada en IV Congreso Virtual sobre Historia de las Vías de la Comunicación, Jaén, España, 15 al 30 de septiembre del 2016.
- Uribe Ángel, Manuel. *Geografía General y Compendio Histórico del Estado de Antioquia en Colombia*. Medellín: Biblioteca Básica de Medellín, Instituto Tecnológico Metropolitano de Medellín, 2004.
- Villegas Villegas, Lucelly. *Minería y trabajo independiente en Antioquia colonial: los mazamorreros 1778-1820*. Medellín: Ateneo, 1984.